

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—APARTADO.—813.—TLE.—54-1 83.—Madrid
REDACCION Y TALLER: S: «Granja Femenina» —Apartado.—2—TLE.—1 29—Carabanchel Baj.

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos

NUMERO SUELTO 112 CÉNTIMOS

Sábado 29 de marzo de 1930

Pro Junta Isabel la Católica en Medina del Campo

Sobre el año 1911 conocí en la Habana a Miguel de Zárraga, fué redactor de «La Lucha» y del «Diario de la Marina» y en ambos periódicos hizo campañas españolísticas, defendiendo al emigrante, al pobre, al vencido... y contribuyendo también al fomento y esplendor de los grandes centros regionales de Cuba.

Y siempre al servicio de hermosos ideales le vemos ahora paladín de la feliz iniciativa de la muy noble y gentil señora D.^a Mercedes Sañz de Vicuña de Caimi Garmendía que propone sea reconstituido o restaurado nuestro famoso castillo de la Mota para que en él tenga su altar Santa Isabel de Castilla...

Isabel la Católica, mujer extraordinaria, únicamente comparable con la Virgen de Avila, la soñadora, la mística la mujer de acción Santa Teresa de Jesús.

Yo no sé cantar las glorias de aquella mujer que supo hacer la unidad española y correr el velo de las aguas para hallar un mundo al otro lado de los mares.

Yo no sé decir más que Isabel la Católica tuvo ideales de santa democracia por eso atendió al extranjero, al pobre, al visionario el loco Cristóbal Colón. Por eso también al indio, al prisionero de guerra le trata como hermano y hace las famosas y humanas leyes de indios.

A Isabel la Católica principalmente se le debe el descubrimiento de América, ella fleta las naves y elige entre los hombres de guerra que habían de acompañar al glorioso Almirante a los esforzados capitanes Martín y Alonso Pinzón que cuando Colón titubea gritan ¡Adelante! y aplastan la sublevación de a bordo castigando a los culpables.

Después Velázquez, Hernán Cortés, (el más grande caballero de la conquista, cuya famosa frase ¡que quemén las naves! debiera estar esculpida con letras de oro en todas las escuelas, en todos

los cuarteles y en todas las universidades), Alvarado, Solís, Don Pedro Menéndez Pizarro, Valdivia y nuestro paisano Besnaé Díaz del Castillo conquistas tiene más grandes que España y que la Europa entera para la corona de Castilla.

Y también van el P. las Casas y una legión de misiones que no llevan lanzas ni espada, son solamente portadores de la Santa Cruz y hacen más conquistas que los hombres de guerra.

A la comisión gestora de aquí de Medina «Pro Santa Isabel de Castilla» y particularmente a mis buenos amigos Juan Molviño D.^o Federico Velace y Mariano Juan brindo esta idea; Celebrar Juegos Florales prontamente a ser posible en el próximo Noviembre, aniversario del fallecimiento de nuestra castellana reina, y que el mantenedor sea un hombre de acción o un gran tribuno (todo de acuerdo con don Miguel de Zárraga) y reina de la fiesta la Sra. de Caimi Garmendía.

Así mismo hacer un llamamiento a los intelectuales españoles, principalmente a los de Valladolid, Salamanca, Segovia «la comunera» que tanto quiere a Medina, Avila la mística tiene de santos y de caballeros.

Y laborando todos comenzaremos nuestros deseos soñadores, elevando un altar en nuestro glorioso castillo de la Mota a Isabel la Católica y otro en Madrigal de las Altas Torres donde nació la excelsa reina de Castilla.

FERMIN VEGA

Medina del Campo

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente y el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

En favor de los maestros

Vuelve a tratar la prensa, del escaso haber de esta benemérita clase, que no pasa de 4.000 pesetas anuales y no llega a ella a veces, después de cuarenta años de servicios. Claro, que a esas entradas hay que añadir la casa y alguna otra ayuda; pero es poco como máximo, porque exige una carrera de penoso desempeño y si en ella no existe aliciente de mejoría, el desaliento se apodera del maestro, con detrimento de su ejercicio.

Como el presupuesto de la enseñanza ha aumentado mucho, con el gran número de escuelas que se han fundado últimamente, a fin de no agravarlo más, mejorando a dichos funcionarios se nos ocurre, que dada la facilidad de transportar a los niños en auto se podían unir los de dos o tres pueblos en una sola escuela y con un solo maestro; yendo el haber de los suprimidos, a mejorar el de los demás.

Que esto puede hacerse es evidente, pues hemos visto varias escuelas, a las que sólo concurrían (a pesar de ser mixtas) 12 o 14 niños, siendo cuarenta el número indicado para cada una.

Esta simplificación de escuelas existe ya en algunas provincias del norte, en las que los pobres niños tienen que recorrer a pie a veces llevando o nevando, dos o tres kilómetros, cuatro veces al día. Con el auto que sería dotada la escuela, se evitaría este sacrificio y el que por huirlo queden muchos sin asistencia y por lo tanto, sin instrucción.

Con la forma que indicamos, la unión de pueblos pequeños puede ser mucho mayor, causando una economía al Ministerio de Instrucción, que podía emplearse en aumentar los sueldos de tan importante cuerpo.

MARI-SOL

Lea V. el próximo número de LA VOZ DE LA MUJER

El Matrimonio, la Familia y el Divorcio

Origen histórico de la Sociedad.—La Familia

(Continuación)

(Véase desde el número 292)

Siendo la autoridad un elemento esencial de toda sociedad, no puede dudarse que su origen esta en el Autor Supremo de la sociedad, que creó el hombre para vivir en medio de sus semejantes, y al mismo tiempo hizo imposible toda unión social sin vínculo de la autoridad. Hasta aquí he procurado demostrar, metafísicamente y en abstracto, la necesidad de la autoridad para la existencia de un cuerpo social; pero si consideramos su necesidad desde el punto de vista de los hechos, vendremos a parar a un mismo resultado. Y en efecto, nunca se ha conocido existir en la historia una sociedad sin autoridad; nunca ha habido ni podrá haber en el mundo sociedad alguna humana, civilizada o bárbara, política o doméstica, buena o mala que no se haya regido por una autoridad. En todas partes, un ser social, individual o colectivo es el que dispone de los poderes sociales y dirige la sociedad.

La sociedad conyugal, por lo tanto, debe tener también su autoridad, pues sin ella dejaría de ser sociedad.

¿En cuál de los dos conyuges reside la autoridad?

Desde el punto de vista ideal, el marido y la mujer no forman más que un mismo ser: el amor conyugal confundió su carne y su espíritu, y de las dos criaturas distintas se formó una sola persona moral que sólo tiene una misma voluntad, un mismo afecto, idénticos sentimientos, iguales deseos, las mismas penas y los mismos placeres. Pero esto no es más que un ideal irrealizable, pues de otro modo la unión conyugal no constituiría una sociedad; porque para la existencia de cualquier sociedad se necesitan varias voluntades, distintas individualidades unidas

en el logro del mismo objeto; y considerada la unión conyugal como antes la considerábamos, no formarían ambos conyuges más que una misma personalidad, un mismo ser moral. Aun en el seno de la más íntima unión conyugal concebimos al marido y a la mujer como dos personalidades distintas: indisoluble aparece su unión, eterna la fuerza del amor que las enlaza sorprendente la misteriosa unidad que entre ellas reina; pero en el fondo resulta siempre distinta la individualidad de los dos seres.

Y al mismo tiempo que la razón nos dice que son ambos conyuges dos personalidades diversas, y no los enseña como iguales entre sí, como complemento uno de otro y como miembro de una sociedad, vemos por otro lado que la idea de autoridad entraña la idea de superioridad, y por consiguiente aquel de los dos que tenga la autoridad, debe por lo tanto poseer también cierta superioridad.

¿Cómo pueden armonizarse estos principios opuestos de igualdad y de superioridad?

El marido y la mujer son dos personalidades que poseen igualdad completa en los fines generales del matrimonio; pero no así en los múltiples fines particulares de la sociedad conyugal. En estos fines, cada uno de los conyuges tiene el predominio que le ha dado la naturaleza. La mujer, símbolo augusto en la tierra del cariño y de la ternura, reina y domina en el hogar doméstico que administra y dirige; y a ella pertenecen los cuidados todos del interior de la familia, cuidados de amor y de cariño a que sólo puede atender el incomparable celo de esposa y de madre. El sentimiento, la sensibilidad y la dulzura son las dotes morales que en ella predominan; y reconcentran-

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer. Redacción y Administración.

PLAZA DE ORIENTE, 2.— Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas
Semestre..... 5'00 »
Un año..... 9'00 »

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'00 ptas
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 11'00 »

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas
Un año..... 18 »

(Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses; para el extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO

DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares.....1'75 ptas.

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS

Página entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 60 —
Cuarto de página... 35 —
Octavo de página... 20 —

POR LINEAS

Cada línea del cuerpo ocho... 30 céntimos
dem del cuerpo diez... 20 —

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)

Diez palabras del cuerpo ocho... 60 céntimos
Cada palabra más, 5 céntimos.

POR CENTIMETROS

Del cuerpo ocho, 60 céntimos el centímetro
dem del diez, 50 —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc. etc. a precios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE

LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia).

Calle de Alcalá (quiosco en frente a las Calatravas).

Quiosco el Fénix en frente de la Gran Vía.

Quiosco en frente del teatro Apolo.

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

Idem en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

ESTE NUMERO ESTA VISADO POR LA CENSURA

do su afecto en los seres que la rodean, desea y ambiciona noche y día hacerlos respirar en el seno de la familia aquel bienestar y aquella felicidad inefable que sólo puede concebir la mente enardecida de una mujer amante, y que sólo alcanzarán a realizar los cuidados y los trabajos del ser admirable que personifica en este mundo el ideal más puro del amor y de la ternura. El cariño del hombre, por el contrario es más reflexivo, más serena su razón, menos ardiente su imaginación, menos vivo su sentimiento. Como la mujer, busca también el bienestar y la felicidad de las personas que ama; pero en vez de buscarlo en la abnegación y en los sacrificios de los trabajos de familia dirige sus miradas fuera del santuario doméstico; y en el mundo exterior, realizando sus más vehementes ambiciones, hace dichosas a las personas por él queridas. De este modo, el padre representa la sociedad en el seno de la familia, así como representa a la familia en el seno de la sociedad; y la madre representa, por el contrario, el orden y la armonía del hogar. En la mujer está personificada la autoridad de la sociedad conyugal, según sus relaciones con el interior del hogar doméstico; y en el hombre, el poder social que la dirige, según sus externas relaciones sociales. El uno vuelve siempre en medio de los suyos con la frente encorvada por las preocupaciones del día, abrumado por los azares de la vida pública; la otra desempeña el sacerdocio sublime del santuario doméstico, y prepara allí el hombre horas de alegría y de consuelo. El padre administra el caudal de la familia, gana el pan cotidiano con el sudor de su frente; y la madre inculca en el corazón de sus hijos el respeto a Dios, el aprecio y el cariño a sus semejantes, la práctica de todas las virtudes. Ambos viven el uno para el otro, y sus esfuerzos unidos constituyen

el alma de la familia. En el matrimonio, por consiguiente, subsiste al mismo tiempo la igualdad absoluta de los cónyuges, y la autoridad social de cada uno de ellos. La potestad marital, como con frecuencia la han querido los hombres, es, por lo tanto, una creación egoísta reprobada por la razón y contraria a la ley natural.

No comprendieron el destino de la mujer los que dieron al marido el nombre de soberano, y desconocieron la augusta misión de compañera los que la intitularon esclava. Sello es este característico de casi todas las legislaciones de la antigüedad, en las cuales la mujer vive en perpétua tutela, depende del marido, es su prisionera, su sierva, su esclava y no compañera. Déspota y tirano en la familia, el hombre tiene derecho de vida y muerte sobre su esposa y sus hijos; manda con poder absoluto, su voluntad es ley imperiosa, y a los demás no les corresponde más que obedecer y sufrir.

(Continuará)

El primer artículo que escribió el General Primo de Rivera para «La Nación» de Buenos Aires

(Continuación)

(Véase el número anterior)

LAS PRIMERAS
ADVERTENCIAS

Decidí ir a Madrid y expresar la situación al Gobierno, que estaba deseoso de ceder en lo de la huelga por salir del paso, y que encontraba resistencia en mi dictamen a lverso, interpretación fiel de sentir de toda Barcelona, que vela en ella no un asunto económico, sino una política claramente revolucionaria. Escribí una angustiosa carta a don José Sánchez Guerra, que veraneaba en San Sebastián, y al que, en lo muy poco que yo he tenido de político, consideraba como jefe, pues siempre mi familia había pertenecido al partido con-

servador, y a él debía la indicación de presentarme candidato a diputado por Algeciras hacia el año 13, a lo que renuncié por conservar el mando de mi brigada de cazadores en campaña, y, ¿por qué no decirlo?, porque siempre tuve confianza en su patriotismo y dotes de gobernante. Pero me contestó definiendo para una posible entrevista en San Sebastián el tratar del caso con más calma y detalles, sin duda porque, alejado del teatro de los sucesos que yo no podía abandonar, que la ciudad no me dejaba abandonar, no los conocía bastante para juzgar de su importancia.

Un incidente agravó la situación y puso a los militares más contra el Gobierno: el atentado de un recluta concentrado en Málaga para embarcar para Marruecos contra un suboficial, que motivó una desmoralizadora orden telegráfica a las distintas regiones para que se suspendieran los embarques pendientes, lo que, unido a la desdichada idea de publicar en un periódico de gran circulación el retrato del rey, indultado de la pena de muerte, apareciendo abrazado con su defensor, y aun creo con el juez, dió al Ejército la sensación de que la disciplina individual interna, cosa bien distinta de la colectiva con relación a los Poderes públicos, aunque no trato de justificar las faltas contra ésta, corría gravísimo peligro. Por mi parte, telegrafé al ministro de la Guerra sobre este peligro, y mi telegrama, conocido por el Consejo, fué juzgado como una impertinencia por algún ministro civil. Como si hubiera deber más terminante y claro para los capitanes generales que el de velar por la disciplina.

CONSPIRANDO A
LA LUZ DEL DIA

En los dos últimos viajes a Madrid, uno solicitado por mí y otro llamado por el Gobierno, empecé a conspirar, pero a la luz del día y con poca reserva, evadiendo toda ocasión de entrevistarme con el Rey, porque encontraba poco respetuoso y correcto hacerle conocer mis proyectos, que además era seguro desaprobaba. Fueron puros de mi breve y franca conspiración dar a conocer mis propósitos al general Aguilera, con quien seguía teniendo la mejor amistad; y el que yo quería figurarse al frente de todo, por su gran autoridad entonces, y para que no se me tachase de ambicioso, el cual me contestó, poco más o menos, lo siguiente: «Miguel: Usted delir; usted ha pasado una

mala noche, y es muy joven y vehemente, y no conoce que va al fracaso; en ese movimiento no le sigue a usted ni su asistente.» Yo insistí, pintándole el estado de ánimo de Cataluña y de sus guardias, siempre heridas en sus sentimientos patrióticos por los ardores de separatismo y censuras y desdenes para cuanto representaba España, incluso para su gloriosa bandera, substituida ya en la mayoría de los Ayuntamientos por la catalana. No hubo medio de convencerlo, a pesar de que, llamando al general Arráiz de Conde, en la entrevista, apoyó mi modo de pensar.

Celebré varias reuniones con los generales duque de Tetuán, marqués de Cevalcanti, D. Federico Berenguer, D. Leopoldo Saro y D. Antonio Dabán, y todos apreciaron las cosas del mismo modo que yo, y todos aceptaron y admitieron que el movimiento debía ser iniciado por mí en Bruselón, y que ellos lo secundarían.

El general Cavalcanti, sin ponerlos de acuerdo, había ya apreciado las cosas como justificativas de una actuación tal cual yo la proponía, y aun había cambiado alguna impresión respecto a ello con compañeros suyos, especialmente con el duque de Tetuán.

EL GOLPE DE ESTADO

Partí para Barcelona, redacté el manifiesto que todos conocen, envié a Madrid las cuartillas, fué aprobado por mis compañeros de complot, lo hice imprimir, anticipé los primeros ejemplares a nuestros representantes en el Extranjero, para que al producirse el hecho conocieran bien su carácter; hice llegar algunos, por correo y por emisarios, a las Capitanías Generales; reuní, vestidos de uniforme, en mi despacho de la Capitanía General de Barcelona a los generales y primeros jefes, y al comandante de Marina; les expuse la situación y mis propósitos, los apreciaron unánimemente justificativos de una actuación militar enérgica y rápida, a nombre de la más sensible fuerza viva de la nación; les di instrucciones para mantener a la tropa ajena al movimiento y retenerla tranquilamente en los cuarteles, aunque explicando a las clases de segunda categoría de lo que se trataba, del afán patriótico que nos movía y del deseo de obtener la unanimidad y de que se evitaran violencias y derramamiento de sangre. Todo estaba previsto para el 14 de septiembre, cuando tres circunstancias fortuitas hicieron precipitarlo veinticuatro horas.

Primera. El día 11, con motivo del homenaje anual a Casanova, el separatismo se desbordó, arrastrando por el suelo la bandera de España. Esto exaltó los ánimos extraordinariamente.

Segunda. El Gobierno enviaba el día 12 un ministro a Barcelona a representarlo en la clausura de la Exposición del Mueble, y nos parecía desleal, más tratándose del que hasta pocos días antes había sido gobernador civil de Barcelona, coparlo en la ciudad misma, lo que reñía con los hidalgos sentimientos en ella tradicionales.

Tercera. El movimiento estaba descubierto ya, era conocido, y el ministro de la Guerra, el digno general Aizpuru, me telegrafaba, primero, exhortándome, y después

Proveedor de la Real Casa

Maria de Guantes

MARIO HERRERO
SUCESOR DE

G. Loureiro

CORTE INGLÉS

CARRETAS, 14

SUCURSAL ALCALÁ, 33. LAS CALATRAVAS

SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCION

MADRID

reprimiéndome, y por último desatituyéndome, y yo no podía ergararlo tranquilizándolo falsamente, y le dije toda la verdad, mi propósito irrevocable y mi declaración en rebeldía desde aquel momento, que comuniqué a todas las guarniciones, que sabido es cómo respondieron y cómo respondió el pueblo español, harto de política y deseoso de levantar su ánimo por cualquier camino a esperanzas de salvación que ya había perdido.

EXPLICANDO EL MANIFIESTO

He hecho mención de mi manifiesto del 13 de septiembre, que ha sido muy criticado por algunos y, debo aprovechar el poco espacio disponible que me deja este primer artículo para justificarlo, omitiendo detalles y episodios que acaso algún día aparezcan en un libro.

El manifiesto es, como negar, una improvisación apasionada y sintética del sentimiento público en aquellos momentos predominantes. No era una petición del Poder, que yo no esperaba ejercer, sino una conminación a que lo abandonaran los que, a juicio general, lo ejercían débil y torpemente. Había que señalar en él a las figuras más destacadas en la pública odiosidad, y por eso se mencionan en primer término a D. Santiago Alba, y en segundo al Sr. García Prieto; a éste meramente como jefe de la agrupación gobernante, y por ello legalmente el más responsable, pues en verdad nadie nunca lo ha creído capaz de felonías ni traiciones, aunque muchos le juzgáramos de poca altura para ser jefe de Gobierno en aquellas circunstancias. Con respecto al Sr. Alba, el caso es otro; hombre de ambición y talento, firme y sereno, como ha demostrado una vez más en su largo ostracismo, era cerebro y alma de aquel Ministerio, y la opinión pública le señalaba como fautor de toda su política, enojándose más contra él con motivo de la rara crisis que provocó la salida del señor Villanueva, tenido por hombre muy áspero, pero austero. Cualquiera que sea mi juicio sobre el Sr. Alba, ha de ser objeto, en justicia, de dos salvaduras: una, que puede ser equivocado y prevalecer en tal caso el que los Tribunales hayan emitido y el que la opinión pública tenga formado, y otra, que a nadie se le puede condenar a un concepto definitivo, porque los más de los hombres hemos sido malos y buenos, y solo los malos con propósito deliberante y contumaz de serlo siempre deben ser eliminados de las posibilidades de redención que ofrece el fiel servicio a la Patria.

Otro extremo del manifiesto del 13 de septiembre ha sido censurado porque su sentido no ha sido bien comprendido; me refiero al párrafo en que dice que seríamos inflexibles en exigir a todos el cumplimiento del deber, incluso a los de la «propia casta», queriendo expresar con estas palabras el sentido familiar de la profesión militar, a cuyos integrantes eran dirigidos. En efecto: el tiempo ha demostrado luego que habíamos de ser más severos que con nadie con los propios militares, porque así lo ha exigido el carácter de la profesión, aunque ello nos haya proporcionado tantas amarguras y dificultades.

Más como índice o apunt. que como narración, que otra cosa no permite el espacio disponible en un periódico, queda expuesto cuanto fuere con antecedentes o génesis de la Dictadura, cuya misión ha terminado estos días, acaso un poco prematuro para lo que fueran, en tiempo, las exigencias de su revisión y reajuste por sus mismos actuantes, que hubieran determinado la consolidación de su obra en mejores condiciones de las que hoy se pueden ofrecer a España.

General Primo de Rivera

París 21 de febrero de 1930.

Los amores del rey Felipe II

Felipe II era una verdadera antítesis de su padre. Carlos V, corpulento, sanguíneo, glotón, despreocupado; su hijo, de escasa estatura, enfermizo en la niñez, pálido en la juventud, exageradamente devoto siempre. Aseméjables el prognatismo de los Austrias, más intenso en el padre que en el vástago. Por lo demás antagónicos. El César, expansivo y locuaz, hablaba los idiomas de casi todos sus súbditos. Felipe no habló nunca más que el castellano; únicamente, y por compromiso, aprendió a saludar en inglés siendo Rey consorte de la Gran Bretaña.

Como se había criado entre las faldas de su madre, la hermosa Emperatriz Isabel, llegó a la pubertad en plena inocencia. Carlos V se propuso casarle pronto en evitación de mayores males, y también para asegurar la sucesión al Trono, que, como es lógico, había de preocuparle grande-

mente. Pero le asaltaba el recuerdo de su tío el infante D. Juan, primogénito de los Reyes Católicos, muerto en plena juventud de un hartazgo de amor conyugal. Y confiaba a un gentilhomme de su servicio, D. Juan de Zúñiga, la misión peliaguda de vigilar al príncipe cuando se case. El gentilhomme acepta el encargito, es posible que muy orgulloso por la prueba de confianza, y ya tranquilo en este punto, comienza a buscarle a Felipe la compañera de su vida.

Fueron las primeras candidatas Margarita de Francia, hija de Francisco I, y Juana de Albret, heredera del Baerne y con pretensiones a la soberanía de Navarra. Las dos presuntas novias fueron desechadas. La de Albret era poca cosa para unirse al que había de ser Soberano de dos mundos, y la francesa murió en los prolegómenos de la boda.

Hubo que pensar en otra. La infanta María Manuela, hija de Juan III de Portugal, fue la escogida. Físicamente no estaba mal. Tenía diez y seis años, como Felipe, y era pequeña de cuerpo, gordinflona, rostro agraciado y sonrisa gentil. A Felipe le gustó. Carlos V congratuloso de ello, pero apretó las clavijas al gentilhomme de marras: «Mucho cuidado, Zúñiga; acuérdate de mi tío. Lo malo es que los novios eran primos. Entiéndase bien: primos de parentesco, y por dos veces, si una fuese poco. Ambos nietos de doña Juana la Loca. Nadie se opuso a esta boda absurda, que había de pro-

ducir, forzosamente, consecuencias nefandas. Fruto de ella fué el príncipe D. Carlos, que heredó, por lógico atavismo, de la infeliz bisabuela, el vesánico virus de su cerebro huero.

Celebráronse en Salamanca las solemnes nupcias, y a poco el matrimonio novel visitaba, en Tordesillas, a la viuda de Felipe el Hermoso, que allí vegetó cuarenta años, olvidada de todos, incluso de su propio hijo, el Emperador, llorando al muerto idolatrado, insensible al mundo externo, con el recuerdo inmarcesible grabado en el alma.

Esta visita pudo constituir un episodio pintoresco y luminoso en aquella Santa Juana de Castilla que el maestro Galdós produjo en su época, obra admirablemente concebida, pero que no pudo llegar al público porque en ella no pasa nada, ni se dice nada, ni interesa nada. Y, sin embargo, ¡qué tragedia enorme late en esos ocho lustros de extrañamiento voluntario de doña Juana en Tordesillas!

Año y medio después, a los cuatro días de nacer el príncipe D. Carlos, doña María Manuela murió en Valladolid. Felipe, sinceramente enamorado de su mujer, lloró la pérdida, y para mayor recogimiento en su dolor, retiróse durante tres semanas al Monasterio del Abrojo, a semejanza de lo que hizo Carlos V al enviudar, reclusándose en el toledano convento de San Jerónimo.

Para distraer a su hijo, entristecido, llámole el Emperador a Bruselas, y allí pasaron juntos largas ho-

ras, que Carlos V supo aprovechar a elección ando al futuro Rey en la marcha de los asuntos del Estado. Conoció por entonces Felipe a Catalina Láinez, hija de un secretario de su padre. La muchacha era linda, y el joven viudo sintió hervir su sangre ante «ese fantasma divino», que decía Tenorio. Pero el papá se enteró y apresuróse a cortar por lo sano. ¿Que era eso de perder el tiempo en amoríos? Lo primero, casarse. Después, ya veremos. Y envía a Nápoles a Catalina, después de casarla con Antonio de Casores, buen muchacho, servicial y complaciente. El fruto de bendición, que lo hubo, quedó en Flandes, criándose en el mayor secreto, y aquí no ha apasado nada.

Otra vez a buscar novia. Como a Felipe le fué bien con la portuguesa, a Portugal volvió los ojos nuevamente. Una hija de Manuel el Afortunado, que también se llamaba María, le agradaba. Carlos V no lo veía mal. Pero he aquí que muere Eduardo VI de Inglaterra, y María Tudor sube al trono. El espectro de la razón de Estado surge, fatídico, ante el príncipe, cuya juventud está preñada de ilusiones. Carlos V le plantea la cuestión seriamente. Si se casa con la Reina inglesa, el porvenir de España será incontrastable. Las dos escuadras unidas, las dos potencias aliadas, se adueñarán del mundo. Felipe hace atinadas objeciones. María Tudor es vieja, fea, desgarrada, sin el menor aliciente de femineidad: flaca, sin cejas, mal (Concluye en la Página 5.)

-48-

-45-

tadizos, los egoístas, los injustos? Por acceder a todo, habían firmado, ella y Fernando, aquella capitulación hecha y jurada por el muy ilustre y excelente príncipe, rey y señor el rey Don Fernando, rey de Sicilia, primogénito y legítimo sucesor de los reinos de Aragón y la muy excelente y muy esclarecida señora, la señora Doña Isabel, primogénita y legítima sucesora de los reinos de Castilla y de León, hacía ya mucho tiempo, cuyo articulado se sabía de memoria la joven Reina y que rezaba así:

1.º Que como católico príncipe será muy devoto de los mandamientos de los sumos pontífices, y tendrá encomendada a los prebendados, personas eclesiásticas y religiosas en la honra y acatamiento que se debe a la Santa Iglesia y a la libertad eclesiástica.

2.º Que con toda fiel reverencia tratará y obedecerá al muy alto y muy poderoso Rey y Señor el señor Don Enrique, y que todos, los días de su vida le tendrá por su rey y lo acatará, queriéndolo su Alteza así recibir.

3.º Que tratará con veneración a la ilustrísima señora Doña Isabel, madre de la dicha señora Princesa.

4.º Que todo su poder será unánime y

¿Que de extraño tiene que el bondadoso Conde de Buendía tuviere que pignorar sus dehesas y hasta vender sus bandejas de plata, para allegar recursos a tan crítica situación?

Un acontecimiento digno de apuntar, aunque apuntado esté ya en las historias, fué aquel nombramiento que el Solio romano estimó más acertado de nombrar Cardenal a Don Pedro González de Mendoza, en 7 de marzo de 1473.

Enrique IV «dixole que de allí en adelante se intitulasen el Cardenal de España».

Y el tercer Rey de España, como le llamara en sus epístolas Pedro Mártir de Aglería, fué, poco después, adicto y leal consejero de los Príncipes Fernando e Isabel, demostrando a sí su agradecimiento al Rey de Sicilia y desertando del bando Enriqueño.

Amarguras y desvelos sin cuento produjeron a Isabel tanto las frases de su hermano como las del embajador de Francia, tales, asegura el Cronista Enríquez del Castillo, que por su desmesura son más dignas de silencio que de escriptura.

En tales aprietos y seguros los cónyuges de su bondad e inocencia en el acto de la unión, a la que habían ido exentos de malicia

LA MADRE ESPAÑOLA

(Continuación)

En el seno de la naturaleza es donde podemos hallar las energías necesarias para sostener nuestro propio existir normalmente. No nos alejamos de ella; desdenamos los elementos indispensables con que nos brinda para fortalecer y sanarnos, y sufrimos las consecuencias:

Todo es artificial y malsano en las grandes ciudades, el sol y el aire escasean, en las viviendas el agua se tasa, y para buscar descanso y solaz nos rodeamos de lo perjudicial o morboso, desconociendo en absoluto el verdadero valor del organismo humano y la importancia de la vida al aire libre.

Tengamos presente que en obtener tal conocimiento estriba nuestro porvenir. El medio ambiente es no pocas veces causa de agotamiento por falta de estímulo y ejemplo.

Así como vemos hijos de padres indignos o enfermos, que educados lejos de ellos se salvan del contagio y se regeneran, cuando por cualquier circunstancia el hombre abatido y sin recursos sacude la pereza y se entrega al trabajo, logra transformarse.

Esa transformación es bien visible en los individuos jóvenes. Valga un ejemplo. En los comienzos de mi vida profesional visitaba a una familia favorecida por la fortuna. Los hijos habían sido instruidos y educados en los me-

jores colegios, pero sus bellas cualidades estaban oscurecidas por la carencia de voluntad, a pesar de que los padres, demasiado complacientes, afirmaban que aquellos tenían *virgen la voluntad*, expresión con la cual se califica a todo ser voluntarioso esclavo de sus caprichos.

La muerte del padre, hombre activo, pero imprevisor, sumió en una grave situación aquel hogar, y tan brutal sacudida, determinó nuevas orientaciones de los distintos destinos de sus hijos. Sin abatirse, menospreciando el *qué dirán*, desarrollaron con vigor increíble sus actividades, no consideraron, como antaño, necesario lo superfluo, contentándose con lo preciso; todos trabajaron.

Las hijas, que antes no abandonaban el coche, frecuentando la sociedad, donde lucían sus galas y personales encantos, utilizaron los conocimientos adquiridos y no se quejaron ya de supuestas dolencias engendradas por el ocio, sino que se transformaron en mujeres sanas, alegres y resignadas, constituyendo hogares felices donde reinó el ordenado trabajo, educando a sus hijos de un modo racional y perfecto.

Es para mí indudable que el progreso es un resultado de la unión de la cultura con el dolor, gran maestro de la vida, como decía Concepción Arenal.

Así se explica el fenómeno singular de la transformación de los emigrantes pobres, pero inteligentes y trabajado-

res en los opulentos indios, quienes cuando logran *chiriar* quecerse vuelven a su Patria y fundan escuelas, como base de futuras prosperidades para sus conciudadanos desvalidos.

No hemos pensado bastante en lo que significa la emigración de nuestra raza. España continúa transfundiendo la sangre generosa de sus hijos, allende los mares, y en aquellas apartadas regiones se forman núcleos poderosos de compatriotas nuestros, que adquirieron con penosa experiencia el conocimiento de su propio valer y procrean y luchan contra todas las persecuciones y penalidades.

Así como os decía que me apenaba ver la falta de auxilio eficaz que prestamos a la joven obrera expuesta a perder la salud y el honor en las grandes ciudades, cuando sólo pide vivir modesta y tranquilamente, me aflige mucho ver de qué modo emigran millares de madres españolas a países extranjeros en los transatlánticos, no para buscar riquezas, sino para asegurar su existencia y la crianza e instrucción de sus hijos.

Esas pobres mujeres llevan sus pequeñuelos en literas reducidas; dos niños del mismo sexo, menores de diez años, ocupan una. ¡Cuántos infelices parecen durante la travesía y al desembarcar! Si por desgracia no hallan ocupación inmediata se acercan a nuestros representantes solicitando amparo, pues fue-

ron en ganados vilmente por los agentes.

(Continuará)

De Cocina

MENU DE LA SEMANA

SOPA DE TAPIOCA CON LECHE—COLIFLOR ESTOFADA.—CRIADILLAS DE CORDERO FRITAS.—SARDINAS A LA NAVARRA.—TORTA DE MANZANAS

Sopa de tapioca con leche

Se derrite como una nuez de mantequilla, y se echa la leche según el número de personas; cuando está cociendo se incorpora la tapioca, moviéndola al mismo tiempo; se condimenta con un poco de sal y pimienta, y a los veinte minutos de cocer se sirve.

Coliflor estofada

Lávese repetidas veces la coliflor en agua tibia. Póngase a cocer en bastante cantidad de caldo, concentrado, añadiendo un poco de nuez moscada raspada. Luego de cocida escúrrese y échese en una cacerola con un par de cucharadas de manteca, removiéndola hasta que se halle derretida. Sírvasse caliente.

Criadillas de cordero fritas

Abiertas las criadillas de cordero, se les quita la primera y segunda tela y se ponen a cocer con agua y sal, después de escurridas se frien en aceite, volviéndose después a escurrir; se vaten unas ye-

mas de huevo con harina y sal, se mojan y se vuelven a freír, estando el aceite muy caliente. Se sirven con canela y azúcar.

Sardinas a la navarra

Lavadas las sardinas se abren por el vientre; limpias de escamas, se extienden, se enharinan y se mojan en un batido de huevo; se vuelven a enharinar y, rociadas con zumo de limón, se frien en aceite muy caliente.

Torta de manzanas

En proporción de dos yemas por cada clara de huevo bátanse, en unión de una mermelada de manzanas cocidas, azúcar en polvo y nuez mocada. Cuando todo esté bien trabajado se extiende en un tablero y se divide en trozos iguales, colocándolos en montones de cuatro a seis, según el grueso, en latas de horno; se meten en éste, y cuando estén doradas se sirven espolvoreándole con azúcar y canela.

Conocimientos Útiles

Las manos sudosas

Las personas que les sudan mucho las manos deben restregárselas con un poco de licopodio en polvo.

Medallas oxidadas

Para limpiar las medallas oxidadas se las deja en jugo de limón unos días y desaparecerá la oxidación por completo.

Habitaciones frescas

Durante los fuertes calores del verano se puede hacer más fresco el aire de una habitación tendiendo cerca de las ventanas, abiertas de par en par, trozos de lienzo empapados de agua. La evaporación del agua produce una absorción de calor que se traduce en un ligero descenso de la temperatura del ambiente.

Para limpiar sombreros de fieltro

Para limpiar sombreros de fieltro, después de haber quitado la badana, el forro y la cinta del sombrero, se procede a rellenar la copa de bolas de papel o trapo a fin de que no pierda la forma; luego se coloca plano y se frota de diez a quince minutos con un cepillo suave empapado en una mezcla de agua con amoníaco en proporción de una cucharada de éste por litro de aquella. Después se aclara el sombrero con un cepillo mojado en agua limpia y se deja al aire.

- 46 -

diéronse prisa para solicitar bula de dispensación que asegurara la legitimidad de su matrimonio, como así mismo de la descendencia que tuvieran hasta entonces, bula que llegó dos años después librada por Sixto IV, legitimación confirmada también, por la legación del Cardenal Borja.

Interín desarrollábanse los acontecimientos que venimos anotando, nació en Dueñas la primogénita de Doña Isabel, a quien se puso por nombre el de su madre, pues así lo afirma el maestresala de los mismos Reyes Católicos, Monsén Diego de Valera.

Tuvo Isabel, por entonces, otro rasgo varonil, defendiéndose como Princesa de los Reinos de Castilla y Aragón de las calumnias inferidas a su persona y en la de su amado esposo por su medio hermano Enrique, enviando todos los Concejos de dichos reinos una circular explicativa de su recto proceder. ¿La creyeron? ¿Cómo no habían de creerla si lo estaban viendo y sintiendo!

Aquel otro poeta favorito de ella Fray Inigo de Mendoza, el autor de *Vita Christo*, habíala dedicado aquel «Dechado de la Reina Doña Isabel», dándole con ello solución a sus cuitas y confirmando sus pensamientos,

- 47 -

¡Con qué deleite leía y releía Isabel aquellos versos:

«Pues si non queréis perder
y ver caer
más de cuanto está caído
vuestros reino dolorido
tan perdido
que es dolor de lo ver
emplead vuestro poder
en facer
justicias muchos cumplidas
que matando pocas vidas
corrompidas
todo el reino, a mí creer,
salvaréis de perecer».

Tampoco ignoraba la Reina que su proclamación en Segovia había acarreado una gran efervescencia entre los partidarios de la *Beltraneja* capitaneados por el Marqués de Villena y con los que colaboraba Alfonso V de Portugal, quien, una vez calabaceado por Isabel, pretendía aspirar a la mano de su sobrina la desgraciada Princesa.

Si no se llevó a cabo tan desequilibrado matrimonio (1), fué por falta de dispensa pontificia. ¿Mas qué querían los descontentos?

(1) Juana tenía 13 años y 43 su futuro esposo.

Los nombreros hongos manchados de grasa o de barro se limpian muy bien con bencina después de haberlos cepillado.

Preparación del palo de jabón

No todo el mundo sabe preparar el palo de jabón, a pesar de ser materia tan vulgarizada. La madera de Panamá, comúnmente conocida por palo de jabón, deberá humedecerse previamente en agua para evitar que se desprenda de ella el desagradable polvillo, tan molesto para las vías respiratorias. Después se reducirán en agua todo un día, en proporción de una parte de palo de jabón por diez de agua.

Pasadas doce a quince horas hiérvasse unos minutos, al cabo de los cuales se separará la solución saponificada, conservando en el recipiente que sirvió para esta primera cocción los trocitos de palo, sobre los que se verterá una segunda cantidad de agua, volviendo a repetir la operación. Hecho esto se añadirá la segunda solución a la primera, pasándolo todo por un lienzo fino a fin de eliminar partículas que podrían quedar entre las telas lavadas, ejerciendo sobre ellas una acción perjudicial.

El palo de jabón deberá emplearse templado, sin adición de otras sustancias, consiguiendo por sí solo, mediante simple frotación, que desaparezcan todas las manchas de grasa de los tejidos, y en general de cualquier objeto sucio por sustancias grasas.

La evolución de la casa

El feminismo universal ha entrado en otra fase interesante. Ahora es la mujer francesa la que ha lanzado la idea que inmediatamente ha secundado la norteamericana. Se trata, nada menos, que de influir en los arquitectos para que éstos introduzcan en las casas que construyan modificaciones radicales en beneficio del ama de casa. Nada de habitaciones superfluas, largos pasillos, absurdos escalones, polvorientos rincones, molduras ni adornos difíciles de limpiar. Es preciso construir un nuevo tipo de vivienda, donde se simplifique el trabajo casero hasta lo inverosímil. La energía que se puede ahorrar por este medio bastaría a regenerar en un siglo la raza más agotada. Veamos cómo.

Una mujer que pese aproximadamente 75 kilos y tiene que subir y bajar cinco escalones, cinco veces al día, du-

rante cuarenta años habrá gastado energía bastante para levantar un peso de más de 16 millones de kilos. Si la distancia que separa el comedor de la cocina es de seis a ocho metros, en el constante ir y venir de una habitación a otra, andará, en un período de cincuenta años, más que cualquiera de los «records» actuales de aviación.

Pero no son éstas las únicas modificaciones que exigen las mujeres a los arquitectos. Es preciso que la habitación de los niños tenga un máximo de espacio de cristales, para que la madre pueda siempre tenerlos a la vista desde su cuarto de trabajo. Las paredes, los suelos y las puertas serán impermeables para que se puedan limpiar con una «manga de riego», sin la meticulosa intervención de la escoba y del cepillo. Picaportes, cerraduras y de más resortes que ahora son metálicos, tendrán que ser de cristal para simplificar su limpieza. Y para que el manejo de la electricidad se haga más práctico y breve, deberá haber en cada habitación cuatro llaves y, por lo menos, cuatro enchufes. Así desde cualquier parte podrá encendese una luz y enchufar una plancha o una sartén o una tetera.

Este plan suprime automáticamente el decorado de las habitaciones, puesto que cortinas, cuadros y muebles serían incompatible con las paredes de cristal del cuarto de los niños y el uso libre de la manga de riego. Y la casa dejaría de ser el ricón íntimo y acogedor que buscamos, después de un día de trabajo o de agotadora vida social.

Esta «ideica» de las feministas francesas, defendida con entusiasmo por las norteamericanas, es un paso en falso—uno más—. Esta clase de feminismo es el mayor enemigo de la mujer. Si los arquitectos atienden esas indicaciones, no hay duda que se simplificarán mucho las tareas domésticas. Pero en proporción inversa a esta simplificación, disminuirá el prestigio de la mujer como mantenedora del hogar.

Margarita de Mayo Izarra

(De «El Debate»)

Si, por extravío en Correos, algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra administración para remitírselo de nuevo.

LOS AMORES DEL REY FELIPE II

(Continuación de la página 3.)

vestida siempre... Un verdadero chuchito, la infeliz. El Emperador se encoge de hombros. Lo esencial es el poder. Lo demás... es lo de menos, habiendo Catalinas en el mundo.

¡Pecho al agua! Después de los requisitos protocolarios, Felipe partió para Inglaterra. Hubo que vencer algunas dificultades, porque el Parlamento inglés ponía reparos al enlace en perspectiva; pero la Reina se impuso, porque, claro, a ella le hacía gracia el jovenzuelo, y la boda quedó concertada. Como se temía algún atentado de los protestantes contra el príncipe católico a machamartillo, Felipe vistió cota de malla bajo la trusa, y el bajel que le conducía ancló cerca del puerto, pero sin atracar al muelle. No bien desembarcado en Southampton, Felipe fué recibido por una comisión de palaciegos, que le invitaron a cerveza, en señal de la bienvenida. Y bebió el brebaje, entonces absurdo para un buen español como él. Una heroicidad más, que no le han alabado o los historiadores cual merece.

Celebróse la boda en Winchester, después de breve presentación de ambos esposos, horas antes de la ceremonia. Felipe, aunque ya iba prevenido, estuvo a punto de desvanecerse al contemplar a su futura. La pobrecita era una birria mucho mayor de lo que él se había figurado. La dirigió cuatro frases en castellano. Ella le respondió en francés. Ni uno ni otro entendieron palabra. Daba lo mismo. No hay que decir que D. Juan de Zúñiga quedó en el continente, por ser en absoluto innecesarios sus servicios.

Los católicos ingleses sintiéronse fortalecidos por la llegada de Felipe, y se dedicaron al tueste de protestantes con verdadero fervor. Los obispos Gardiner y Bonner distinguieron en la torrefacción de heresíarcas, a la que puso coto Felipe con loable magnanidad. Una de las ejecuciones evitadas por su intercesión fué la de su cuñada Isabel, que, encerrada en el castillo de Woodstock, esperaba turno para el sacrificio. Presentóse ella en el palacio de Hampton Court a dar las gracias a su valedor. Era una mujer bien parecida, de hermosos ojos y lindas manos, mucho más joven que la Reina. La fuerza del contraste, por un lado; la gratitud, por otro... Disculpemos a Felipe II esta aventura y otras varias que

tuvo en Londres con una bella panaderita, y con la hermosa Magdalena Dacre, dama de honor de la reina, que empezó dándole un bastonazo, y acabó... arrepentida de tamaño desafuero.

Inglaterra se le venía encima a Felipe: «c'el s'n so', brumas perennes, vejestorio crónico... Un buen día tomó el portante diciéndole que le llamaba papá. María Tudor tuvo un berrinche de los de alto bordo. El obispo de Londres, para consolarla, le dijo que todo aquello le pasaba porque había cesado de tostar herojes. Como es lógico, ella se aplicó nuevamente al asado, para ver si volvía Felipe. Pero Felipe no volvió, a pesar de haber tostado más de 50 personas en dos meses. Poco después, María Tudor bajaba al sepulcro, quedando Felipe de nuevo libre, feliz e independiente.

Ya era rey de España cuando contrajo el tercer matrimonio. En el intermedio, aparte otros devaneos, amó a doña Eufrasia de Guzmán, dama de la Corte, con quien tuvo una hija a semejarza de lo ocurrido con Catalina Lanez, dió a criar la niña en la mayor reserva y, casó a la madre, pingüemente dotada, con el príncipe de Ascoli, también complaciente y servicial.

Una de las cláusulas de la paz de Chateau Cambresis pactaba la unión de Isabel de Valois, hermana de Enrique II de Francia, con Felipe. En Roncesvalles la esperaron, en nombre de su futuro, el arzobispo de Burgos y el cuarto duque del Infantado, don Íñigo López de Mendoza. Tenía Isabel diez y ocho años y era lindísima: menuda, de gentil talle, rostro agraciado negro el cabello, los ojos reveladores de alegría y bondad. En Guadalajara le esperaba Felipe, y como ella le contemplase con curiosa timidez, cuentan que él dijo: «¿Qué miráis? ¿Mis canas?» No era viejo, ni mucho menos: treinta y cuatro años escasamente; pero la diferencia de edad era considerable.

Unido a Isabel de Valois vivió Felipe los mejores años de su vida. Mal cumplió ella los deseos de su madre, Catalina de Médicis, que quiso tenerla como espía en la Corte española. Lejos de ello, limitóse a vivir en paz y en Gracia de Dios. Felipe la amó sinceramente. Las infantas Isabel, Clara Eugenia y Catalina Francisca, habidas en este matrimonio, fueron las hijas predilectas del Rey. Es falsa, a todas luces, la afirmación de Antonio Pérez acusándole de haber envenenado a su esposa. La mataron los médicos a fuerza de des-

atinos en las complicaciones de un puerperio desdichado.

La cuarta esposa de Felipe II fué Ana de Austria, hija del emperador Maximiliano. Al pasar por Amberes, camino de España, la madre del barón de Montigny, preso por cuestiones políticas, pidió a la futura Reina que intercediese en favor de su hijo. Ana desembarcó en Santander, y al llegar a Segovia, donde fué la boda, transmitió a Felipe el ruego. El Rey, muy cumplidamente contestó a su esposa que la complacería de buen grado, sino diese la casualidad de que el barón acababa de morir, atacado de unas fiebres malignas. De tales fiebres tuvo la culpa el verdugo. Puede decirse que esta intervención, fracasada en un punto, fué el acto más transcendental de la nueva Reina. Y además el haber dado sucesión masculina al rey. Debió de ser una señora insignificante por su intelecto y fea también, aunque algo menos que María Tudor. Pero D. Felipe, con la edad estaba curado de espantos, y no la tomó rabia como a la inglesa.

Cuando encargó a Pompeyo Leoni los magníficos grupos orantes que decoran el templo de El Escorial, cuidó muy mucho de omitir a María Tudor entre sus esposas. Hizo bien, si le amargó la vida.

Otra mujer cruzó por los sentidos, que no por el alma, de Felipe II. Me refiero a la princesa de Eboli, cuya evocación no cabe en este artículo. Quédese, ya que es tarde, en el tintero.

Augusto Martínez Olmedilla
(De «ABC»)

ESTADOS UNIDOS

La industria de la belleza

Nueva York.—No sólo pasan de cuatro mil los establecimientos de Nueva York donde la mujer puede acudir para que le hagan todo género de operaciones de embellecimiento y rejuvenecimiento, sino que es además hoy día el centro de donde salen todos los especialistas, técnicos y expertos en cuestiones de belleza física. Las dos empresas de este género que mayor desarrollo han alcanzado, llegando a extenderse por el mundo entero, y al frente de las cuales se hallan dos mujeres, madame Rubinstein y Elizabeth Harden, nacieron en Norteamérica. Una de ellas ha dado tal incremento a su industria, que por su traspaso le ha sido ofrecida la suma de siete millones de dólares, que ella ha rechazado por no considerarla ventajosa. Esta idea de la preponderancia que está alcanzando la industria de la belleza.

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermo sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el rostro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.ª Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza.

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN

LA CAMPAÑA DEL KERT..... (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2.ª edición)

en 8.º con 724 páginas de texto y varias ilustraciones..... 2'50 pesetas

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS

(conferencia)..... 0'75. «

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Valledillo; en 4.º, en papel cuché, con 68 fotografías y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid..... 10 «

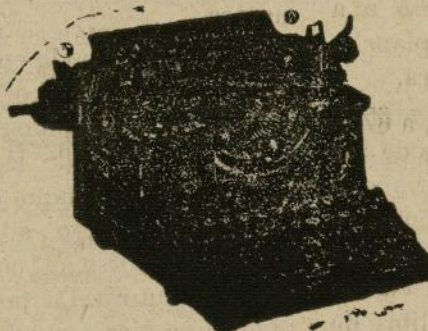
IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social en 8.º con 224 páginas de texto..... 2'50 «

**

Los pedidos a su autora en la Administración de LA VOZ DE LA MUJER. Plaza de Oriente, 2—Madrid Y por escrito al Apartado de Correos núm. 613 de Madrid y al núm. 2 de Carabanchel Bajo.

El importe de los pedidos puede mandarse por giro postal o en sellos de Correos de fácil circulación

De varias marcas



MAQUINAS PARA ESCRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).—BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Granja-Escuela Agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos), CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria peletera), APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIVADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (manejo de incubadoras, clasificación y selección de razas por gallineros especiales conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma) Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria peletera); Colombicultura (crianza de paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están instalando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos reproductores y para carne, huevos para incubación y comer; parejas de palomas para reproductores, para comer para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchales o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al número 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

ESPECIALIDAD EN ACEITES, LEGUMBRES, EXQUISITO CHOCOLATE GALLEGO, JABON Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RUA

Santiago 26. Tle. 19 0 36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Señorita de compañía, para señores, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613

Señora o señorita, sabiendo traducir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacción artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Oriente, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudante de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trinchero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas).....	2'00
Educación de la mujer (Conferencia).....	1'00
La Madrecita (Cuento infantil premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1
Educación, moralizan, deleitan, emocionan.	

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de sucesores de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RINCON CON MONJE

RITMOS DE LA VIDA
Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velasco de Lara. Se vende a dos pesetas.
SOCIOLOGIA FEMINISTA
Libro de renovación social, útilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.
Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.º Valencia.
O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pies de terreno en Cuarenta Panegs (Camino Chamarín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecha.

Sra. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salas, 6—Farmacia.

Pelotera, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)

Las Subsistencias

AÑO VI

Sábado 29 de marzo de 1930

Número 240

Mercados

PRECIOS

Cereales y harinas

Trigos.—Valladolid. Apenas se registran entradas. El precio corriente en las contadas operaciones que se realizan es de 82,25 reales la fanega de 94 libras, o sea de 47,54 pesetas los cien kilos.

Zamora. No se realizan compras, aunque los precios, no obstante la tasa mínima oficial de 47,50 pesetas, han descendido a 46 y 46,25 pesetas los cien kilos. Burgos cotiza a 45 y 45,50 pesetas. Avila realiza alguna operación a 47 pesetas los cien kilos. En otras plazas castellanas, y por fanegas, los precios varían entre 77 y 82 reales fanega.

Aragón. La paralización es cada día mayor, existiendo más intensa demanda para los trigos fuertes que para los blandos. Zaragoza cotiza, por cien kilos: catalán de monte, primera, de 55 a 57 pesetas; ídem íd., segunda, de 53 a 54; hembrillas de monte, a 51 y 52; de huerta, a 48 y 49; bastos de monte, 46 y 47; navarros, 46 y 46,50; castellanos, de 45 a 47 pesetas.

Valencia. Candeal mancha, 49 pesetas los cien kilos; deja, 48,50; hembrillas, 48; Salamanca y candeal Peñaranda, 48,50; extremeño, 49,50; rubión, 47,50; duro, de Andalucía, 50 pesetas.

Sevilla. Recio superior, 47 pesetas; corriente, 46,50; candeal, 48.

Ciudad Real. Entre 46 y 48 pesetas los cien kilos.

Albacete. 47,50 pesetas los cien kilos.

Barcelona. Candeal de Castilla, de 47,50 a 48 pesetas los cien kilos; ídem Mancha, 47,50; Aragón y Navarra, 48 a 50; Urgel, 53; extremeño, blanquillo, 47,50 pesetas.

El negocio internacional continúa flojo, debido a diferentes causas, entre las que se cuentan: la irregularidad en las compras de los organismos de estabilización de los Estados Unidos; el cálculo de las reservas de los colonos americanos, que arroja cifra muy superior a la de anteriores informes; las noticias satisfactorias respecto a las próximas cosechas, etc., etc.

Harinas.—En los mercados

castellanos sigue escaseando la demanda, quedando los precios sin variación. En Andalucía ocurre lo mismo. La situación es muy difícil en Cataluña, donde se han cerrado varias fábricas, y en Aragón mejoró algo durante la última decena.

Valladolid. Selectas, 65 pesetas los cien kilos; buenas, 60; corrientes, 59 pesetas.

Zamora. Harina extra, 62 pesetas los cien kilos; primeras, 58; panaderas, 57; segundas, 54 a 55 pesetas.

Barcelona. Primera, de fuerza, 74 pesetas los cien kilos; extra, blanca, superior, 75 pesetas.

Lérida. De fuerza, 70 pesetas los cien kilos; primera corriente, panificable, 65, y tercera, a 50 pesetas.

Sevilla. Fina extra, de trigos recios, 63 pesetas; primera corriente, 60. De trigos blandos: primera de fuerza, 76; candeal castellana, 66.

Málaga. Candeal, a 67 pesetas; corriente, a 60; panadera, 62 pesetas.

Zaragoza. Harina de primera, de fuerza, de 70 a 71 pesetas; primera entre fuerte, de 65 a 66; ídem blanca, de 63 a 64; segunda, de fuerza, de 47 a 48; ídem blanca, de 46 a 47 pesetas. Todo por cien kilos.

Salvados.—Valladolid. Tercerilla, 35 pesetas los cien kilos; cuarta, 27; comidilla, 22; salvado de hoja, 24 pesetas.

Málaga. Salvado de hoja, 26 pesetas los treinta y cinco kilos, y tercilla, 36 pesetas los ochenta kilos.

Barcelona. Terceras, 29 pesetas; cuartas, 27; menudillo, 21; cabezuela, 25 pesetas.

Cebada.—Avila 30 pesetas los cien kilos; Salamanca, 32; Albacete, 31; Ciudad Real, 31; Zamora, 34; Zaragoza, de 57 a 38; Valencia, 36,50; Barcelona, de 36 a 37,50; Badajoz, 33 pesetas.

Por fanegas, en los mercados castellanos, oscila el precio entre 36 y 44 reales fanega, término medio.

Centeno.—Se observa alguna animación en los mercados castellanos. En la Mancha se mantienen los precios, y en Andalucía no hay demanda. Por fanegas se cotiza en las diferentes plazas entre 33 y 48 reales fanega.

Avena.—Se opera muy poco

con este grano. En Barcelona se cotiza a 37 pesetas los cien kilos; en Málaga, a 34; en Sevilla, a 30 y 32. Por fanegas, en Castilla, entre 27 y 30 reales.

Maíz.—Barcelona. Se cotiza el Plata a 38 y 38,50 los cien kilos; Zaragoza, del país, a 36,25 pesetas.

Arroz.—Valencia. No se registra movimiento. Continúan siendo los precios de 35 pesetas los cien kilos para la cáscara y de 49 a 50 para los elaborados.

Barcelona. Benloch, 0, 51 a 52 pesetas los cien kilos; florete, 55 a 56; selecto flor, 58 a 59; superior, granza, 60 a 61; matizado corriente, 58 a 59; selecto, 56 a 57; extra, 58 a 59; bomba puro, corriente, 85 a 86; superior, 97 a 98; extra, 105 a 106 pesetas.

Legumbres y forrajes

Habas.—Málaga. Mazagrinas, 49 y 50 pesetas los cien kilos.

Córdoba. Morunas, 46 pesetas.

Sevilla. Tarragonas, 49 pesetas; mazaganas, blancas y moradas, 48 pesetas.

Garbanzos.—Valencia Arrugados, de 65 a 140 pesetas los cien kilos, sobre estación o muelle, según número de granos en onza; pelones, de 65 a 120 pesetas.

Barcelona. Andaluces corrientes, 88 pesetas los cien kilos; medianos, 86; pelones, de 90 a 100; castellanos superiores, de 135 a 170; medianos, de 125 a 140; de Orán, corrientes, 88 pesetas; ídem mediano, 98; superiores, 112; morunos, número 29 a 75 pesetas.

Por fanegas, en muchas plazas, de 160 a 240 reales para clases corrientes.

Algarrobas.—Se pagan por fanegas en los mercados castellanos entre 60 y 64 reales.

Yeros.—De 58 y 64 reales fanega. Por cien kilos, de 40 a 42 pesetas.

Alfalfa.—Se cotiza en los mercados de Aragón, de 16 a 17 pesetas los cien kilos.

Aceites

Sevilla. Por falta de demanda la orientación del mercado se acusa en baja, pagándose las clases corrientes, de tres grados, de 60 a 61 reales arroba.

Valencia. De 18 a 19 pesetas arroba.

Barcelona. Aceite bueno, tasado, a 178 pesetas los cien kilos; superior, 191,30; clase fina, 213; extra, 221 pesetas.

Zaragoza. Aceites del Bajo Aragón, selectos, 155 pesetas los cien kilos; primeras clases, 145; segundas, 135 pesetas.

Vinos y alcoholes

Vinos.—El porvenir continúa muy inseguro, persistiendo el estancamiento del mercado y la paralización de precios.

Se cotizan en Barcelona los vinos de Reus y Tarragona a 7 y 8 reales grado y carga de 121 litros; del Panadés, 6,50; mistelas blancas, 13,50; mostos concentrados, 11 reales.

Valdepeñas. 4,25 pesetas arroba de 16 litros; Alcázar de San Juan, 3,60; Santa Cruz de Mudela, 4,15; Argamasilla, 3,70; Daimiel, 3,50; Infantes, 3,90.

En Toledo, en Madridejos, a 3,40 pesetas arroba; en Tembleque, a 3,75; en Noblejas, a 4,15; en Ocaña, 3,90; en Villacañas, 3,40 pesetas.

Zaragoza cotiza: vinos de alta graduación, de 39 a 40 pesetas alque de 120 litros; de 16 a 17 grados, de 37 a 38 pesetas; de 15 a 16, de 35 a 36; flojos, de 32 a 34 pesetas.

Alcoholes.—Barcelona. Rectificado, de industria, de 96-97 grados, a 248 pesetas hectolitro; ídem de residuos vinicos, de igual graduación, a 233; ídem de vino, 244; desnaturalizado, de 88-89 grados, 150; aguardiente de caña, de 75 grados, 195 pesetas.

Azúcar

Barcelona. Conserva igual a los precios que la semana anterior.

Las últimas cotizaciones conocidas del mercado de Nueva York son mercancía en bruto, a plazo: Mayo, 1,79 centavos libra; Julio, 1,80; Septiembre, 1,87; Enero de 1931, 1,97; disponible centrifugo Cuba, 1,77.

Cacaos

El negocio, encalmado y con precios firmes, cotizando los cien kilos: Barcelona: Guayaquil arriba, de 530 a 540 pesetas; ídem balao, de 500 a 510; Fernando Póo, primera, de 400 a 405; ídem segunda, de 380 a 390; ídem tercera, de 365 a 375; ídem cuarta, de 315 a 325; Caracas, primera, de 600 a 610; ídem segunda, de 475 a 485.

Almendras

Valencia. El mercado, muy firme ante la noticia de haberse perjudicado la cosecha por las heladas; precios: mallorquinas sin cáscara, corrientes, 355 pesetas los cien kilos; propietario, sin trozos, 390; escogido Inca, 420; avellanadas 430; de Reus, esperanza primera, 455; ídem segunda, 435; largueta, 490; común V, 420; mollar en cáscara, 115 los cincuenta kilos; marcona, nueva cosecha, 455; ídem en cáscara, a 10,50 doble decalitro; común, 210 los cien kilos.

Tarragona. Almeridra mollar esperanza, a 95 pesetas los 50,400 kilos; ídem grano, largueta, a 33 duros quintal, ídem íd., esperanza primera, a 35; ídem íd., íd. segunda, a 33; ídem íd., común, a 32.

Barcelona. Mallorca propietario, sin trozos, 400 pesetas los cien kilos; ídem escogidas, 420; largueta primera, 430; ídem extra, 450; mollar en cáscara, 200; ídem ídem, fuerte, 110.

Azafrán

Albacete. Clase superior, 62,50 pesetas los 400 gramos; clase corriente, 60; Tobarra, 56 pesetas.

Hellín. Crudos de verano, tercera clase, 15,50 pesetas quintal de 46 kilos; cuarta, 12,50; quinta, 10,50; de otoño, tercera clase, 12,50; cuarta, 11; quinta, 9 pesetas.

Ciudad Real. A 65 y 66 pesetas libra de 460 gramos.

Talencia. Motilla, de 70 a 75 pesetas libra de 460 gramos; Estado, superior, de 65 a 65,50; Manzanares, de 55 a 57 pesetas.

Aragón. Río y Sierra, clases buenas, 45 pesetas libra de 350 gramos; Sierra corrientes, 40 pesetas.

Algodón

Barcelona. El último precio conocido del Centro algodón de Barcelona es de 165 pesetas los cien kilos para el Good Midd Texas.

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente y el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

El Cultivo de las plantas medicinales en España

En el reino vegetal, y desde los tiempos más antiguos, procuró encontrar el hombre remedio a sus enfermedades, y aún hoy, y de modo completamente empírico, las gentes de nuestros campos utilizan muchas plantas para calmar sus dolores y restablecer el estado de salud perdida, obligando este hecho a reconocer como plantas medicinales, no solamente aquellas incluídas en las farmacopeas, sino además todas esas que la medicina popular emplea, y en mucha de las cuales la ciencia encontrará en su día acciones específicas que enriquezcan los medios de que la Humanidad se vale para conjurar la mayor calamidad que la aflige: sus enfermedades.

Una de las ideas básicas de las nacionalidades, aquella que afirma que éstas quedan mejor defendidas en su independencia política por una mayor independencia económica, tuvo una mayor aplicación en el afán de todos los pueblos de procurar encontrar en su suelo cuanto su alimentación precisaba; mas el aumento de nuestras necesidades, el mayor bienestar que pretendemos rodearnos y un grado cultural más perfecto obligan a reconocer una vez más el fondo de razón que presenta el conocido aforismo: «no sólo de pan vive el hombre» y estimula a esos pueblos a comprender que son elementos esenciales de esa independencia política y de un estado económico más sólido, no sólo aquellos que aseguran la alimentación, sino los que permiten restablecer el equilibrio interrumpido de nuestra salud.

La gran guerra que asoló los campos del centro de Europa en la segunda década de nuestro siglo enseñó a beligerantes y neutrales, y al dificultar los trasportes, la enorme importancia de ser independientes en cuanto a la obtención de aquellos productos que son necesarios en la Medicina, y, reconociendo como fuente única de mucho de ellos a los vegetales, a partir de aquellos días críticos, en que la Humanidad se vió afligida por los horrores de la mayor hecatombe bélica que la Historia registra, en muchas naciones se procuró implantar la explotación de plantas medicinales, cuya vida fuera posible en las condiciones de medio de que dispone. Y así Alemania, Argentina, Austria, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Holanda,

Hungría, Inglaterra e Italia crearon organismo dedicados al estudio del mejor aprovechamiento de su flora y a la introducción de la exótica para lograr la independización en aquellas materias de origen vegetal que son necesarias a la Medicina.

También España sufrió las dificultades que la guerra originó en el comercio de productos farmacéuticos, y a la casi carencia de algunos de ellos se unió, para agravar la situación, la carestía de otros, como la quinina, el opio y el ricino. Por aquel entonces, y para buscar el remedio a los males experimentados, ordenó el ministerio de Fomento a las Granjas agrícolas el estudio del cultivo de la adormidera y del ricino, pudiendo decirse que éste fué el primer paso dado en nuestros días conducente a procurar que España se baste a sí misma en la obtención de muchos productos de origen vegetal imprescindibles, en el estado actual de los conocimientos científicos, para remediar o curar nuestras enfermedades.

Y esta acertada gestión iniciada hemos de reconocer que en nuestra Patria puede tener un brillante y eficaz porvenir. Nuestra situación geográfica, la orografía de nuestro territorio, lo dilatado de las costas, la variabilidad de nuestros suelos y la extensa gama de los regímenes pluviométricos consiente tal variedad en nuestra flora, que podemos asegurar que es una de las más ricas. Ella comprende multitud de especies con aplicaciones medicinales, y condiciones de medio tan diferentes como las apuntadas permiten tener la esperanza de encontrar por vía genérica variedades o razas de otras exóticas que hoy no poseemos.

Dos aspectos a cual más interesantes, presenta la explotación de nuestra flora medicinal: el agrícola y el industrial. En la actualidad, la mayor parte de la producción de plantas medicinales (por no decir casi su totalidad) es de carácter espontáneo; nos limitamos a recolectar de un modo imperfecto, y a desecar, todavía en peores condiciones una gran cantidad de plantas, que, enviadas al extranjero, son motivo en él de florecientes industrias, en las cuales se obtienen los principios activos que tuvieron su origen en nuestro suelo.

Esa producción espontánea que no exige más intervención de la mano de obra que en su recolección, puede y debe ser mañana motivo de cultivo que mejore la situación económica de nuestra

agricultura, y permita una mejor utilización de esos futuros regadíos, que, al implantarse, encuentran dificultades verdaderamente insuperables, por carecer el labrador de plantas que consientan alternativas de gran potencialidad económica. Y ese cultivo que preconizamos consentirá lograr plantas que contengan en mayor cantidad y con más perfectos caracteres de uniformidad y de constancia el principio útil que la Medicina emplea; el estudio completo y acabado de variedades, de exigencias de medio, de abonados y labores apropiadas y de métodos de recolección convenientes, conducirán en las plantas medicinales a resultados tan alagüeños como los conseguidos en otros cultivos, como por ejemplo, el de la remolacha azucarera, que, presentando una riqueza sacarina insignificante en su producción espontánea cultivada ha alcanzado contenidos en azúcar tan crecidos, que la ha permitido luchar en la industria con la procedente de la caña.

Se señala por algunos la improcedencia económica del cultivo de algunas plantas medicinales, que hoy aprovechamos en su producción espontánea, al considerar el escaso precio que el mercado logran; pero hay que tener en cuenta que si por el cultivo se alcanza esa mayor riqueza del principio activo a que aludimos, el más alto valor del producto consentirá una explotación que dejará mayores beneficios a nuestra economía y que podrá utilizar mejor nuestros terrenos. La intervención del hombre inteligente es tan eficaz en la explotación del suelo como en cualquier otra industria, y ella conduce a valorar vegetales que, en su estado espontáneo, ninguna o escasa utilidad rinden; no deben olvidarse los éxitos conseguidos con el árbol de la quina, que, encontrado por los españoles en sus exploraciones en el Perú, hoy, gracias a la acción fecunda de la ciencia, posee en su corteza mayor riqueza del preciado alcaloide que en su estado espontáneo.

Diffícil en seguir en la «Estadística del comercio exterior de España» el estudio de las importaciones y exportaciones de plantas medicinales y de productos químicos de origen vegetal; la existencia de epígrafes muy complejos en las partidas de nuestros aranceles, dificultan de modo extraordinario el análisis pretendido. De todos modos, de la simple lectura de los mencionados trabajos estadísticos se deduce el hecho que antes señalamos: la

exportación de productos vegetales con finalidades químicas y farmacéuticas y la importación de los principios activos extraídos de los mismos y de plantas o partes de ellas, que pudieran ser obtenidas en nuestro suelo. Y en este intercambio de opuestos sentidos, la balanza comercial española acusa un desequilibrio, que, por su sentido negativo, contribuye a la depreación de nuestra unidad monetaria.

En la Asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional, celebrada en Santander en 1927, el profesor de la Real Oficina de Farmacia D. José de la Vega presentó una ponencia examinada a conseguir de los Poderes públicos y de la opinión los auxilios necesarios para acometer en España los trabajos, que otras naciones habían ya iniciado, sobre las plantas medicinales; el optimismo del ponente consiguió se reconociera la importancia de estas cuestiones, y tanto S. M. el Rey, consecuente en sus entusiasmos por cuanto implique mejora de nuestra economía, como su Gobierno prestaron a la idea la mejor acogida, cediendo el primero una parcela en la Real Casa de Campo y creando el segundo el Comité nacional de Plantas medicinales. Y de este modo aquellos estudios, que en el período más álgido de la guerra europea se iniciaron en algunas Granjas agrícolas del Estado (entre ellas la de Valladolid, sobre la adormidera), pareció que habían de alcanzar gran incremento y que pronto lograrían muy útiles consecuencias; la valía de las personalidades que integraban el Comité (si se hace excepción de la nuestra, bien escasa) garantizaba los resultados. Mas como, por desgracia, los medios económicos son imprescindibles en todo trabajo de investigación y propaganda, la carencia de ellos implica una dificultad insuperable, ante la que se estrella la buena y patriótica voluntad de cuantos tenemos el honor de integrar el Comité de referencia.

Se hace preciso, en primer término, enseñar a recolectar las plantas medicinales que producen en nuestros campos, así como establecer secaderos apropiados en aquellas zonas en que tal aprovechamiento tiene mayor importancia, y un elemento excelente para tal trabajo serían los alumnos de las escuelas nacionales de instrucción primaria, que, al mismo tiempo que adquirirían conocimientos que algún día pudieran prestarles utilidad, realizarían paseos escolares y lograrían algún ingreso pa-

ra el sostenimiento de instituciones ajenas a la escuela, de tan gran trascendencia como las cantinas escolares. Simultáneamente a la acción mencionada, ha de emprenderse la redacción del catálogo de nuestra flora medicinal, la formación de herbarios, la divulgación de éstos para lograr el mejor conocimiento de las plantas, la implantación de ensayos de cultivos, tanto en su aspecto técnico como en el económico; la instalación de laboratorio químico, que hiciera las determinaciones precisas en las plantas cultivadas para ver cómo variaba la riqueza y calidad del principio útil, según el cultivo seguido; el establecimiento de estudios genéticos, que condujeran a aislar las razas puras de mayor rendimiento y mejor adaptación; la realización de experiencias sobre la posible aclimatación de especies y variedades útiles a nuestra farmacopea, y que su falta en nuestro territorio implica la salida de un buen número de pesetas, y, por último, lograr que el comercio de plantas medicinales sea debidamente intervenido para conseguir una mayor pureza en los lotes y una clasificación de calidades e impedir la circulación de productos completamente diferentes, aunque similares en apariencia, al que corresponde el nombre con que circulan.

Nuestra economía, la agricultura nacional y la suprema razón de la salud del hombre parecen aconsejar que se acometa con toda intensidad la obra tan ligeramente bosquejada. No nos faltan en España agrónomos, farmacéuticos y botánicos debidamente capacitados para ello, y sólo se precisa, a nuestro entender, que el Estado, obligado propulsor de cuanto a la nación interesa, facilite los recursos que son imprescindibles.

JESUS MIRANDA

Ingeniero agrónomo

(De «A B C»)

HOMENAJE A UNA MAESTRA NACIONAL

Zaragoza.—En el grupo escolar de Gascón y Marín se ha celebrado un homenaje, dedicado a la maestra nacional doña Eulogia Lafuente, que lleva cuarenta y ocho años ejerciendo la profesión. Asistieron el rector y catedráticos de la Universidad, los maestros y los niños de las escuelas.

Después de varios discursos ensalzando los méritos de la agasajada se descubrió su retrato, colocado en el salón del grupo escolar,